



Por Mayor Edgar Gómez Polo
Alumno CEM/2003

Reflexiones sobre el Mando y el Liderazgo

*El mando bien
ejercido da autoridad
y permite una mejor
conducción de
hombres hacia el
éxito en el
cumplimiento de la
misión encomendada.*

En las circunstancias actuales del país se percibe la ausencia de una verdadera vocación en muchas personas, teniendo en cuenta que la necesidad lleva a muchos a desempeñarse en una profesión o un oficio que resulten convenientes o que los saque de apuros. Nuestros soldados no son la excepción, pues muchos de ellos se incorporan para encontrar una estabilidad económica para ellos y sus familias.

El soldado es un elemento invaluable para las Fuerzas Militares, pero si a él no se le trata con todas las garantías, muy seguramente no se sentirá satisfecho, será indisciplinado e incluso insubordinado, generará desorden y, en lugar de ser una solución para su institución, se convertirá en una carga. Por lo tanto, le corresponde al líder, con la aplicación de los principios y valores, hacer del hombre el modelo ejemplar y cumplido caballero que requiere su fuerza en la búsqueda del éxito.

Y ya no se trata de simple desorden, explicable decadencia y fragilidad de la naturaleza, sino algo mucho más serio, delicado y profundo, como es la pérdida de dignidad e identidad individual y colectiva de las personas. No sólo avanza la inmoralidad, sino que, al fallar los mismos principios, va apareciendo un tipo de hombre inmoral y amoral como subproducto de la forma de sociedad que venimos produciendo.

La sumisión es una disposición general y permanente a obedecer, y un soldado que esté constantemente dispuesto a obedecer por el hecho de reconocer que la orden viene de un superior, es un soldado sumiso.

El respeto se debe a los compañeros y a los subalternos en debida y razonable proporción. Por su parte, la lealtad, la fidelidad y el carácter son valores que todo hombre de armas debe poseer, por los cuales el hombre es capaz de soportar con gusto todas las privaciones que sean necesarias para alcanzar un ideal.

La obediencia es la subordinación a la voluntad del superior; obedecer es hacer la voluntad del superior, sujetarse a él y ejecutar sus preceptos.

De otro lado, el mando es algo muy importante, por tal razón implica mucha seriedad y responsabilidad. No se puede tomar el mando de unos soldados sin autoridad moral, el soldado se dará cuenta de que su superior es una persona inmadura y que no despierta confianza ni ejerce ningún liderazgo.

El mando bien ejercido da autoridad y permite una mejor conducción de hombres hacia el éxito en el cumplimiento de la misión encomendada. Por



desgracia, en muchos casos esta norma se ha olvidado y solamente ha conducido al fracaso.

Se hace necesario reforzar la instrucción militar, pues la pérdida de valores es notable y la ausencia en el mando, el respeto, la obediencia, el honor y muchos otros principios es responsabilidad de algunos que por su terquedad no quieren creer que la ética es base de toda comunidad, sociedad y de nuestras Fuerzas Militares.

La vocación

Esto lleva a formular muchas preguntas, entre ellas una que obliga a una profunda reflexión: ¿todos los militares tienen realmente vocación militar? Esta pregunta hace referencia a la vocación, que significa ante todo un llamado, pero no un llamado cualquiera, sino uno que apunta a la propia realización personal y social, un llamado que proviene necesariamente de un ser supremo, trascendente, que desea que aquél se haga realidad.

Esa vocación militar necesita de un fundamento ético, de un soporte, de buenos cimientos que la lleven a desempeñarse en favor de la propia realización personal y del bien común. Por esto, dicha vocación ha de ir acompañada por valores supremos.

La vocación militar del soldado es, por definición, una vocación de servicio, y aún más, un servicio que llega hasta dar la vida por los demás. Por esta razón, decía el Presidente Alberto Lleras Camargo: "Los ejércitos vienen a ser el más alto, puro y noble servicio nacional. Los soldados entran a los cuarteles, no por la paga, ni por ningún estímulo pequeño, sino porque quieren servir a su Nación de una manera quizá peligrosa, que los lleve a vivir en función de la gloria, con una constante perspectiva de muerte, con el fin de que los demás vivan en paz, siembren, produzcan, duerman tranquilos y sus hijos y las generaciones venideras, sientan que la patria sea un sitio bien amable y bien guardado".

Por las manos de las Fuerzas Militares pasan muchos jóvenes a quienes se tiene la posibilidad de educar y formar. De ahí que se debe mirar al soldado como persona, y todo líder debe estar dispuesto a ayudarlo en su proceso de formación.

Esta dimensión de formador debe ser valorada con toda la importancia y trascendencia que ella tiene. Nuestros soldados, al término de su servicio militar, deben haber recibido, ante todo, una formación, y también deben haber adquirido unos conocimientos que los preparen para ser mejores ciudadanos, dispuestos a contribuir al desarrollo del país.



La misión de los subordinados debe ser activa, racional y consciente, moral y razonable, voluntariamente consentida. Por tanto, ellos deben experimentar satisfacción, el gozo íntimo de haber cumplido con el deber, porque esta misión es hija de nobles sentimientos, de la abnegación y el sacrificio.

Cuando la propia conciencia ve claramente y con toda certeza que la orden de la autoridad está en contra de las propias convicciones, entonces prima el dictamen de la propia conciencia sobre la voluntad de la autoridad. Cuando en realidad la autoridad manda algo que es en sí mismo malo o prohíbe cosas a las cuales el subalterno está obligado en virtud de un derecho superior, en tal caso éste no puede obedecer, e incluso no le es lícito.

La moral exige que todos los hombres, el líder como el subordinado, se ocupen con constancia y seriedad en formar su conciencia para adquirir seguridad y rectitud en sus juicios.

Es necesario analizar con sentido patriótico la crisis moral que nos amenaza y formar dentro de la Institución Militar los líderes que puedan confrontar los retos de las circunstancias actuales que se plantean. El militar es protagonista de hechos trascendentales para la vida de la Nación, y la recta comprensión y el análisis de estos

acontecimientos le dará mayor seguridad en el ejercicio de su misión y le permitirá tener una visión clara de la realidad nacional. Esto atraerá el respeto, la credibilidad y la solidaridad de la sociedad.

Líder es aquél que despierta un poder espiritual, una esperanza, una fuerza moral, individual y comunitaria, y una voluntad acorde entre los hombres que educa, forma, instruye y conduce. El líder no parte inicialmente de lo que deben ser y hacer los demás, sino de sí mismo, haciendo primero lo que luego va a exigir a sus subalternos. El líder-héroe es un hombre que quiere transformar la realidad, pero con la conciencia de que él es parte de ella.

El mando del líder es distinguido, justo, racional, humano y con criterio institucional por encima del personal; da seguridad y confianza al subalterno, sin perder la dignidad profesional. De esta manera, el verdadero líder puede encauzar los talentos individuales y, con pequeñas dotes, alcanzar grandes éxitos.

El desánimo y la falta de compromiso de un soldado también es responsabilidad de sus superiores. Un liderazgo ético y racional puede transformar esta situación.

